

Claudio Bertoni

**SENTADO
EN
LA CUNETA**

**SENTADO EN LA CUNETA. POR
CLAUDIO BERTONI. EDICIONES
CARLOS PORTER. SANTIAGO,
1991, 59 PAGINAS.**

Sentado en la cuneta, títulos bastante expresivos de su vocación por el ocio y la holganza. Vive la mayor parte del tiempo en Concón, y ocupa los días en buscar y recolectar los zapatos huachos que el mar, cada tanto, devuelve a la arena. Con ellos montó una instalación en la última Bienal de Arte de Valparaíso, la que registró también en fotografías, arte al que, de cuando en cuando, se dedica y que le ha valido diversas becas y premios.

Un personaje, este Bertoni, que desde la cuneta pone en marcha a la nostalgia para revivir, en riguroso verso libre, su adolescencia en los tempranos '60, con música de *rock'n roll*, jopo a lo Presley, travesuras callejeras y el alegre despertar de una inquieta sensualidad. La experiencia es la materia del libro, distanciada irónicamente por el recuerdo adulto que ya ha descartado los miedos, las ignorancias y los prejuicios del niño. Un texto en todo refrescante, desenfadado, suelto, que se sube por las paredes y libera energías; una catarsis del recuerdo, un inventar gozosamente el pasado. Bertoni, apoyado en la muletilla del *quei será, será* que cantaron Doris Day y tantos otros, trae a la memoria una extensa galería de personajes, los amigos y las mujeres que lo acompañaron en ese tránsito torpe y desmañado que se cumple con dramatismo y se recuerda con humor. Poesía liviana y juguetona, que rescata para el género los rasgos de la vida cotidiana que el-peso-de-la-historia suele aplastar en nombre de la trascendencia; poesía engañosamente fácil, aparentemente huérfana de referencias y de citas eruditas, que esconde tras la simplicidad de sus líneas un proyecto creativo de singular coherencia.

RODRIGO PINTO

Claudio Bertoni es un flojo. En sus cuarentaitantos años de vida ha publicado sólo tres breves libros: *El cansador intrabajable*, *El cansador Intra-bajable II* y este *Sentado en la cuneta*.